

DEL SILENCIO AL RUIDO. DE LA CÁRCEL AL MUNDO (En torno a “La Vida Secreta de las Palabras” de Isabel Coixet)

Encarnación Mora Carvajal¹

1. PLANTEAMIENTO

Hay historias reales, fantásticas, increíbles, paradójicas... Hay otras reivindicativas, desgarradoras, conmovedoras, emotivas... Pero hay pocas que lo aglutinen todo. La de Hanna, protagonista de la película *La vida secreta de las palabras*, es una excepción. Sufre el sentimiento de culpa de una bulímica, la angustia de una alcohólica, la soledad de un indigente, la rutina de un ludópata, la fragilidad de un drogadicto, la represión de una anoréxica...y además las torturas de una guerra.

Víctima de las barbaries que sufrieron las mujeres en la contienda de los Balcanes, Hanna se instala en una cárcel que construye a su medida y en la que siente segura. El silencio será su principal aliado hasta que descubre el poder liberador de la palabra en tanto que le permite exteriorizar sus fantasmas y descubrir y vivir la realidad.

En la película de Isabel Coixet, la protagonista no recurre al diván, pero experimenta el proceso del que tiene un trauma y se somete a una terapia con un psicoanalista. Su cura es la consecuencia del conocimiento de uno mismo, en este caso, a través de la interacción, la comunicación e integración primero con Josef, luego en un grupo y después en la sociedad.

Toda una lección sobre los distintos factores que conforman la personalidad y sus manifestaciones comunicativas en el adentro y el afuera que permite analizar conceptos como el vínculo de Pichon-Rivière, el verdadero y falso self de Winnicott, la teoría del espejo de Lacan, además de conceptos como la inter, intra y transubjetividad, la terceridad, la cesión, la mutualidad o la conformidad social.

¿Por qué Hanna optó por el silencio tras ser torturada?, ¿era feliz en su mundo?, ¿qué le hizo cambiar de actitud?, ¿la autoexigencia y la autodestrucción como forma de rebeldía ante la mundo?, ¿cómo distinguir la realidad de la fantasía?, ¿la solución pasa por ceder?, ¿es realmente la palabra la única manera de salir de la cárcel?, ¿hay relación causa-efecto entre pensamiento y comunicación?, ¿el tercero en el uno o el uno en el tercero?, ¿psicoanálisis y/o intersubjetividad?, ¿qué papel juega la autoestima?, ¿influencia social e influencia de la minoría?, desindividualización, conformidad, innovación, sumisión?... Son algunas de las preguntas que plantea la película de la directora Isabel Coixet y a las que se intenta responder con este análisis.

Una mirada introspectiva hacia el interior del yo y el poder de la comunicación desde una perspectiva optimista y de denuncia a través del amor y de las atrocidades de la guerra y las adversidades de la vida.

2. EL LENGUAJE TIENE VIDA PROPIA.

“Psicoanálisis, del diván a la red”ⁱⁱ. En los tiempos que corren, leer titulares como éste parece razonable. La obamamanía ha terminado por convencer de los éxitos de internet hasta tal punto de que Argentina, un país caracterizado por su gran número de psicólogos, psicoanalistas y terapias, se ha atrevido a desarrollar un experimento piloto de psicoanálisis exclusivamente a través del chat o de skype -videoconferencia-. Lo cierto es que, independientemente de que se use diván o no, hay tradiciones que exigen una relación directa entre el analista y su paciente. Es el caso del psicoanálisis. La escritura a través de la red puede valer en tanto que lo que interesa a los analistas es el discurso del paciente y la apertura de su inconsciente, pero en ningún caso podrá tener el mismo efecto que el cara a cara. La presencia física, sustraída o no a la vista, es imprescindible para que se genere esa relación o vínculo transferencial clásico del psicoanálisis. La palabra, la expresión corporal, los afectos, la complicidad, la espontaneidad...que surge, en este caso entre Hanna y Josef, los dos protagonistas de la película *La vida secreta de las palabras*, son también factores determinantes en otras terapias. No tienen parangón con cualquier posible relación online.

El escritor vietnamita Lê Thi Thçuy dijo: “Deja que la palabra sea humilde, que sepan que el mundo no empezó con palabras, sino con dos cuerpos abrazados, uno llorando y otro cantando” (2). De esta forma tan gráfica se refería al poder del lenguaje en tanto que conjunto de signos emocionales y verbales comunes entre el yo y el otro que al interactuar en una doble dirección y recíprocamente permiten primero moldear el sujeto como actor individual y luego como actor social.

Es lo que le ocurre a Hanna. El lenguaje la cura en tanto que la permite expresar sus sentimientos más traumáticos. Al principio, tal y como hacen los niños al nacer, Hanna comunica su angustia llorando, con emociones, en silencio; (3) reprimiéndose voluntariamente a los placeres de la vida.; autocastigándose. Después habla. Y es precisamente en esa interacción verbal con el otro cuando recupera del todo el actor social que había quedado excluido, en este caso, tras ser víctima de las violaciones y malos tratos de la Guerra de los Balcanes. Son las preguntas de un enfermo al que decide cuidar para matar el tiempo durante las vacaciones forzosas que le obliga a coger la empresa de polietileno para la que trabaja las que le incitan a hablar. El diálogo con Josef rompe su silencio; la libera del monólogo interior con el que hasta entonces había intentado olvidar el pasado y sobrevivir al presente y le permite desvelar sus secretos más íntimos, sus verdades. La consecuencia será abrirse al mundo y aceptarlo, consciente de que para ello es imprescindible ceder y doblegar la supuesta felicidad que le proporciona su fantasía a la cruda y dura realidad. En definitiva, a aprender a relativizar; a minorizar su autoexigencia; a disociar entre su yo y el que ven los otros; a encontrar su rol primero en un grupo reducido de hombres que trabajan en una plataforma petrolífera y después en uno más amplio como miembro de una institución; según Dipboye, a pasar de la “desindividuación” como medio para restablecer la identidad individual” a la “conformación social” (4).

La palabra es en este caso la clave de la socialización de Hanna; “el canal por el cual transita lo hasta entonces impronunciado” (5) ; según Heidegger “la esencia no dicha del ser” (6) y según Gadamer su “salvación” (7). Pero parafraseando a Cervantes, no es “el bálsamo de Fierabrás que todo lo cura”. Su efectividad pasa por un ejercicio de

introspección previa para buscar la esencia de su verdad motivada por una firme voluntad de superar los miedos que la atormentan y además por una identificación con el otro a través de signos, significados y significantes comunes,(8) tal y como dijo Lacan y como ocurre en las terapias entre un psiquiatra y su paciente.

La conversión del silencio a la conversación pasa pues por Winnicot; por un reconocimiento del yo y del otro en tanto que sujetos, objetos y la relación entre ambos (9) y por la distinción entre el verdadero y falso self (10). Una visión aristotélica del ser humano en tanto que “animal social” contada a través de una historia de amor con final feliz en la que nada es lo que parece. Desde las plantas mustias, hasta las olas, pasando por los agujeros corporales y mentales de los protagonistas tienen un doble sentido. Hasta los alimentos que comen son una defensa del movimiento Slow Food.

Además de su aportación desde el punto de vista psicológico, ésta película es una denuncia contra los desastres ecológicos y la tortura humana tan sólo diez años después del conflicto de la ex Yugoslavia. La plataforma petrolífera donde se desarrolla la mayor parte de la película se llama Inge Genefke, el nombre de la embajadora del Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura (IRCT). Una institución independiente creada en 1985 y a la que Isabel Coixet, directora de la película, homenajea en este trabajo. (11)

3. SILENCIO Y REBELDÍA

Silencio, palabras...Una personalidad, miles de pensamientos...Un ángel, demonios...¿Morir o vivir?.

La vida de Hanna transcurre segura en silencio al margen de los ambiguos susurros del mundo. Basta con desconectar su audífono para dejar de escuchar, aún consciente de que siempre oirá algo. La voz estridente de su conciencia está instalada permanente en su mente. Por un pensamiento bueno, mil malos. Su principal empeño es matar el tiempo antes de que el tiempo la mate a ella y como la patología del carácter no tiene síntomas los crea. (12) Construye una cárcel cuyo muro defensivo separa la realidad de su fantasía aislándola de un mundo que la ha convertido en una de las muchas víctimas de las barbaries de la guerra civil yugoslava. Su represión es la manifestación de unos temores que retroalimenta conscientemente apartándose de cualquier contacto con sus semejantes y llevando una vida monótona. Casi rozando el masoquismo. Su aislamiento es además la prueba de que se da por vencida. La batalla que libra desde hace tiempo contra las “fuerzas oscuras” (13) que carcomen su cerebro es ineficaz. Nada consigue detener los “demonios” que lleva dentro y a los que Freud se refirió como “impulsos instintivos reprimidos”. (14). De hecho el caso de la protagonista de *La vida secreta de las palabras* es similar al del joven que hace sufrir a su madre para no diluirse definitivamente en el vínculo con esta. (15) En tanto que Hanna muere en vida, renunciando a sus deseos y proyectos, subsiste en una sociedad que repudia.

Después de haber sido violada y torturada, primero por soldados de su propio país y después por los cascos azules, la vida ha dejado de tener sentido para ella. Quererse ha pasado a un quinto plano. Antes está un trabajo aburrido en una fábrica donde su oficio consiste en meter rollos de bolsas de polietileno en otra bolsa de polietileno; un silencio que la evita distracciones; una alimentación simple y reducida a arroz, pollo, manzana y agua, lo justo para mantenerse; y un esfuerzo continuado por evitar el placer como mujer e incluso como persona. Su sufrimiento está justificado, pero, en parte, responde a la

satisfacción que le produce sentirse diferente. A Hanna, como le ocurre a un alcohólico, a un drogadicto o a una anoréxica, encuentra en la diferencia una forma de denunciar su disconformidad con la realidad. Al igual que a uno le da por la bebida y a otros por la cocaína o la comida, Hanna encuentra en su soledad una manera de rebelarse ante lo que considera injusto y además un sentimiento de bienestar consigo misma. (16). Su personalidad podría encajar en lo que algunos teóricos denominan “estructuras límite”. (17) Kernberg lo definió como “un nivel del funcionamiento psíquico, que se caracteriza por la debilidad del yo, la aparición de un pensamiento propio del proceso primario, la difusión de la identidad y unas formas defensivas específicas”.

Será el lenguaje lo que le permitirá a Hanna deshacerse de sus pensamientos maquiavélicos y presentar su nueva personalidad en sociedad. Pero previamente es su ausencia la que le ayuda a torturarse. Hanna siguiendo a Hegel hace “del silencio el enmudecimiento, la manifestación de la angustia, del estado de abierto más eminente, que lanza al modo de ser más propio, y que impide un modo cadente de comprensión, que nos arrebatada de la familiaridad de la existencia intramundana”. (18) Cree erróneamente que así será más ella; mantendrá como diría Winnicott su verdadero self en estado puro acariciando su intimidad más absoluta pero también la nada.

Ahora bien, gracias a que toca fondo puede subir. “...El extrañamiento se hace la única forma eterna del ser. Ser extraño es haber muerto al tiempo...pero es un reto enorme morir en vida al mundo y a la vida; y no se trata de un ejercicio macabro. Con la experiencia anticipada de la muerte es posible empezar a vivir verdaderamente”. (19)

4. ESCUCHA Y REVELACIÓN

Olas y más olas, 28.000 cada día, y ninguna igual. Aire puro, luz, ahora y un ruido incesante de fondo...Frente a las adversidades, coraje. Frente al silencio, palabras. ¿Yo o tú?. Hanna llega a una plataforma petrolífera en mitad del mar y empieza a percibir el placer en la medida en que es más permisiva consigo misma. Al igual que un niño, sus primeros descubrimientos pasan por los sentidos. (20) Encuentra satisfacción al escuchar el sonido de las olas y la voz de sus compañeros, al oler a mar, al atreverse a saborear una comida diferente a la que está acostumbrada, al tocar a un enfermo y a ver a otros semejantes a ella con los que interactúa. Ya lo dijo Freud, “el ego es primero y principalmente un ego corporal”. James además propuso que el cuerpo y el “mi corporal” proporcionan la base estructural del self. (21)

Cubiertos éstos primeros instintos, aparece el lenguaje verbal. La necesidad de comunicarse con los hombres que trabajan en la plataforma la obliga, en principio, a echar mano de la palabra como medida de supervivencia. A Simón, el cocinero, ha de pedirle a diario la comida para el enfermo; al médico informarle de su salud; al capitán del porqué de su existencia...y así sucesivamente con el resto de los personajes de la película. Pero finalmente, esas palabras serán la vía por la cual Hanna expresa sus sentimientos más íntimos de forma inconsciente, espontánea, automática y “no conceptual”, como defendería Kant, permitiéndola liberarse de sus traumas.

Todo comienza a raíz de varios acontecimientos inesperados. Su proyecto de vida anodino se ve alterado porque su jefe la obliga a tomarse unas vacaciones para evitar los celos de sus compañeros indignados porque la responsabilidad extrema de Hanna deja en evidencia las suyas. En los años que la joven lleva empleada en la empresa de polietileno nunca se ha puesto mala, siempre es puntual, está al margen de curiosidades y corrillos y disfruta de la soledad de un trabajo en cadena. De ahí que tema porque la

laxitud de vida que implica un respiro vacacional la ahogue todavía más; desate los miedos, los recuerdos, las pesadillas, la ansiedad, la furia que lleva dentro...derivando en un descontrol desmedido como se aprecia en la escena en la que la joven deshace con ira la cama del hotel dónde tenía intención de pasar sus vacaciones.

De repente un imprevisto cambia su vida para siempre. El primer día de descanso escucha por casualidad una conversación telefónica en el bar en el que está comiendo. A un hombre le encomiendan la tarea de encontrar una enfermera que quiera cuidar a un herido grave en un incendio en una plataforma petrolífera. En cuestión de segundos, Hanna identifica el significante “enfermera” con numerosos significados.(22) Piensa que el trabajo de enfermera en una estructura gigante de hierro en mitad del océano la mantendrá ocupada en un lugar apartado dónde la dejarán en paz, realizando un trabajo que se confundirá entre el ruido de las máquinas y de las olas y que aplacará su tormenta interior durante un mes. Esa asociación de ideas la permite reaccionar de forma inmediata: “yo soy enfermera”, responde, y al día siguiente Hanna está cuidando de Josef.

Esa palabra será el primer eslabón de una “espiral” de significantes y significados que surgirán de forma automática y actuarán como medida curativa concluyendo en el reconocimiento del yo, del otro/s y la relación entre ambos (23). La teoría del vínculo de Rène Pichón, considerado el Sócrates moderno. El término del latín “vinculum” ya lo define por sí mismo: unión o atadura de una persona o cosa con otra. (24) “Con ella se refirió a la pretensión integradora de lo psicológico y lo social constituyéndose el yo desde dentro y desde fuera”. (25)

Poco a poco los dos protagonistas irán tejiendo lazos de unión que, siguiendo la teoría del espejo de Lacan, se reflejaran en uno y en el otro. “Todo yo es otro”. (26) A pesar de que el carácter extrovertido y seductor de su paciente difiere de la introversión y dejadez de Hanna, comparten secuelas físicas y psíquicas como consecuencia de dos acontecimientos externos. Ella es sorda y está agujereada por la guerra y él está ciego temporalmente por las quemaduras que sufrió en el incendio. Pero además tienen en común la culpa y el dolor por seguir vivos. En el caso de Josef por la muerte de su amigo de cuya mujer era amante y en el caso de Hanna por sobrevivir a los horrores de la guerra en su país a diferencia de otras mujeres. Unas marcas que ambos llevan tatuadas de por vida en sus cuerpos y que permite hablar del concepto de “mutualidad” –lo que tienen en común-, garantía de éxito en toda relación interpersonal, tal y como demuestra *La vida secreta de las palabras*.

La conexión entre ambos anima a Hanna a comunicarse de otra manera. A pesar de su negativa a dar detalles sobre sí misma, Josef consigue que exteriorice sus sentimientos a través del lenguaje verbal. Empezará contestando a preguntas irrelevantes –“¿cómo te llamas?, ¿estás casada?, ¿prefieres el día o la noche?”-, pero será precisamente ese juego de la palabra lo que permitirá a la protagonista de la película pasar de considerarse objeto a ser sujeto. La palabra entendida como una hermenéutica que accede “al momento del puro comienzo donde podemos inventar de nuevo una lengua que nombra el acontecimiento” (27) y que permite el acercamiento a la realidad, el interés por el deseo de la existencia, del mundo, de las palabras. Es “la posibilidad de concebir la subjetividad del otro como elemento inductor y no sólo receptor de comunicaciones inconscientes lo que permite hablar de dialogo”. (28)

Tal y como ocurre con un paciente y su analista ambos empiezan a verse como “sujetos separados e independientes así como sujetos que son parecidos y están conectados, adicionalmente a verse como objetos de sus propios deseos y necesidades”. (29) Y en la medida en que ambos se ven en esas dos dimensiones, surgen entre ellos afectos, ideas y representaciones de forma recíproca. Cada uno lo experimenta como aspectos subjetivos de ellos mismos o como objetos desde fuera, objetos en la mente del otro. La

representación de una variedad de roles, relaciones y configuraciones yo-tu entre Josef y Hanna constituyen “un juego de representación, una acción de prueba o experimentación con una variedad de aspectos del self que anteriormente no habían tenido la oportunidad para la conversación e integración”. (30)

Aún teniendo en cuenta que “nunca hay una relación que carezca por completo de afectividad”, (31) entre Hanna y Josef hay además deseo. En tanto que la comunicación no-verbal de afecto es fundamental a todas las formas de interacción social y sirve para regular el funcionamiento biológico de ambas personas, Hanna empezará a despertar también sus instintos más básicos. Freud lo llamaría “pulsiones”(32) e Isabel Coixet lo refleja en el placer que le produce a Hanna devorar hasta el hartazgo todo lo que su enfermo había dejado en la bandeja; desabrocharse la blusa para que Josef acaricie sus heridas; y en la satisfacción por vulnerar el derecho a la intimidad de Josef escuchando un mensaje que su amante le dejó en su móvil y que él nunca llegó a escuchar.

Primero la escucha, después la necesidad de comunicarse como medida de supervivencia y luego la identificación con el otro harán que Hanna recurra de forma espontánea al lenguaje y a la comunicación. Al igual que ocurre en la curación de otros traumas, la terapia pasa por ir cerrando las puertas de su cárcel para liberarse de su angustia. En tanto que la cura o “la preocupación por” y “ocuparse de” se concibe como cuidado en un estudio originario, es decir, ontológico, (33) Hanna empieza a cuidar la escucha del otro y la suya. En este caso la cura entendida según Heidegger sería “aquello desde lo cual es posible un decir más originario pasando del silencio a la voz y de ahí a una interacción que nos hace más automáticos y menos subjetivos”. (34) Walter sostiene que “el sonido no puede manifestarse sin intercesión de poder (...) todo sonido, y en especial la enunciación oral, que se origina en los organismos vivos es dinámico”. (35)

5. CONVERSACIÓN, CESIÓN Y CONVERSIÓN

Heridas que cicatrizan, secretos que se revelan, del uno al dos y del grupo a la sociedad...La transformación consecuencia de la cesión.

Las heridas de los protagonistas cicatrizan gracias a un proceso de socialización que exige a Hanna ceder ante la realidad estableciendo para ello un equilibrio entre lo intrasubjetivo –sujeto de deseo-, intersubjetivo –sujeto de vínculo- y transubjetivo –sujeto social- (36). El deseo que le provocan las palabras de Josef la inducen a buscar en su interior una salida que pasa primero por la relación con el otro, con el resto de los miembros del grupo y después con la sociedad. Para ello Hanna se deja llevar por un ejercicio que previamente realiza su enfermo al confesarla que no sabe nadar. Tal y como ocurre entre un especialista y su paciente “sólo al invitar al otro a observar la relación de uno mismo como sujeto y como objeto, se abre un espacio triangular dentro de la diada analítica”. (37)

La relación mutua que mantienen Hanna y Josef a partir del ecuador de la película representa la que mantienen un psiquiatra y su paciente en una terapia o, en otra dimensión, las que se producen en la sociedad. La “terceridad intersubjetiva” es pues fundamental para que haya conexión. “Es el tercero que media entre el yo y el tu; aquello ante lo que cedemos; el espacio mental intersubjetivo que facilita la cesión o es el resultado de ella; el reconocimiento y conexión con el otro” sin que eso suponga aplazar la individualidad y la diferencia. “Aceptar la liberación frente a todo intento coercitivo o de control” también es clave para la cura”. (38). El ser reconocido es ser confirmado en nuestra existencia y en nuestra cualidad de agente de nuestros actos. En palabras de Benjamin “el reconocimiento comienza con la respuesta confirmatoria del otro que nos dice

que hemos creado significado que hemos tenido un impacto, que hemos revelado una intención...y tal reconocimiento sólo puede ser otorgado por otro sujeto de igual cualidad existencial”:

Hanna consigue así sentirse libre; conciliar su fantasía con la realidad, (39) cediendo para ello al falso self en detrimento del que considera verdadero, que no real. (40) La conversación a varias bandas se convierte en su aliada. A través de ella se disipa aún más su angustia; cada uno es el dolor del otro; son copartícipes ahora en un espacio más amplio; dentro de una institución. Según Gadamer, “el espacio común en el que los sujetos son imprescindibles y con el que ambos se sienten identificados”. (41) El afecto que surge entre todos ellos lo acentúa todavía más. Las caricias, el deseo, los silencios... unidos a la palabra permiten a Hanna comunicarse con el otro, ahora concebido en plural; expresa sus sentimientos en grupo. Es el caso, por ejemplo, de la escena en la que Hanna y Simón se balancean en los columpios; el abrazo de dos de los tripulantes del barco; las miradas perdidas en el horizonte del capitán de la plataforma y de la protagonista...Lenguaje verbal y no verbal completan una comunicación que revierte en su forma de concebir el mundo. *La vida secreta de las palabras* demuestra, por tanto, que pensamiento y lenguaje están en sintonía. En la medida que crece la autoestima, los personajes empiezan a relacionarse y buscan decir algo, y viceversa. El oceanógrafo defender el medio ambiente, el cocinero denunciar la comida basura, los dos tripulantes reivindicar la homosexualidad...El lenguaje está en constante transformación y renovación como el continuo vaivén de las olas. Tal y como dice Heidegger “ a las palabras les brotan palabras” y “el lenguaje es apertura ilimitada a una formación continua” cada vez en un círculo más amplio. (42)

Hanna se integra finalmente en un grupo en el que cada uno tiene su rol pasando de la individualidad más absoluta al estado heideggeriano de Dasein, que el filósofo alemán definió como estar haciendo algo ahí. En la medida en que los personajes se sienten útiles se reconforta su self y éste en la multiplicidad de muchos. Hanna se enamora, vive en pareja y tiene dos hijos. En la filosofía china y en el budismo se habla del ichinen o sea i de sujeto chi de energía y nen de fusión; “el sujeto que se fusiona con la energía cósmica”. (43) A lo largo de la película, la comunicación sufre una transformación. Finalmente se desarrolla en un amplio espectro en el que la personalidad y el contexto social influyen en la misma proporción. Hanna pasa del silencio de su cárcel al mundanal ruido; cambia el mutismo por la voz condicionada por un pensamiento que fluye de lo negativo a lo positivo y por unas circunstancias que favorecen la interacción. Opta por una forma de comunicación denominada “burocrática” para ser aceptada en una institución. Asume las reglas del juego social, aunque disiente de la tarea. Para ello descarta la comunicación que desarrolla al principio: : la egoísta –consigo misma-, la de marginación –en contra de las pautas y de las metas sociales- y de rebeldía –en contra del sistema, que no de la meta-. (44)

Giorgio Agamben dice que “quien cuenta es conducido hasta las lágrimas hasta la apertura de su da o de su ahí” (45) y Sloterdijk que la confesión es el drama lógico de la intimidad: “quien dice la verdad entra en la verdad, a su ahí, produciéndose, entonces el espíritu de la cercanía o de resonancia fundamental, que dará lugar a la ulterior reapertura reconciliadora de una acceso perdido de la otra parte”. (46)

6. LAS PALABRAS EN EL ESCENARIO DEL MUNDO.

Quizás en tiempos de crisis la psicoterapia online pueda ser una alternativa a la clásica. La comunicación existe y además es considerablemente más barata. Pero se pierde la

tensión que ha de generar esa relación terapéutica que, guste o no, ha de tener una analista y un enfermo, tal y como les ocurre a Hanna y Josef en *La vida secreta de las palabras*. La cama en la que padece Josef hace en este caso las veces de diván, aunque lo que realmente interesa no es el mobiliario, sino la atmósfera artificial de relación que se crea y que les ayuda a conocer su inconsciente. Realmente no se trata de curar nada; la cura es precisamente la consecuencia derivada del conocimiento de uno mismo en el que influye el contexto y, por su puesto, la trayectoria cultural, social y familiar.

Antonio Machado decía que “somos víctimas de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipárenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero, si convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces?”. (47)

La respuesta es más sencilla que su puesta en práctica. Hay que compaginar las dos dimensiones; encontrar un punto medio entre la perspectiva cartesiana basada en la intrasubjetividad y la exclusivamente interpersonal. “Ambas son necesarias para que la mutualidad y la complementariedad estén siempre operando” (48). De hecho, tal y como queda reflejado en la película de Isabel Coixet la forma de actuar de Hanna no surge de la nada, sino que responde a una mezcla original y creativa en proporciones diversas de las relaciones tempranas que el entorno le ofrece. (49)

La vida secreta de las palabras permite hablar incluso de una visión tridimensional. Lo objetual, lo intersubjetivo y lo vincular como tres facetas de una misma realidad que nos dicta que el adentro procede del afuera, de la sociedad de los seres humanos y de sus formas de vida. (50). El resultado de sumar el yo, el otro y los otros en una relación vincular, bidireccional y recíproca en la que el self queda determinado a partes iguales por la perspectiva intra, inter y trans: sujeto de deseo, sujeto de relación y sujeto en sociedad, según la definición que hicieron Krakov y Pachuk. (49). La forma de actuar de Hanna no es una entidad platónica aislada, sino que emana de una corporalidad determinada biológicamente –temperamento- y de unas conductas comportamentales resultado de un contexto pragmático interpersonal. (52) Según señala McGrath “lo que el grupo hace, o intenta hacer, junto con el lugar donde ello se lleva a cabo, afecta de muchas formas los procesos de interacción grupal. (53) Lo que define su estilo son “estructuras de comportamiento cuyo nivel privilegiado de lectura se halla en la relación con los otros (...) no solo en una instancia interna del individuo”.

Pero Hanna, además del resultado de una relación coproducida con el otro y con los otros (54), es también sujeto activo, creador, transformador de su contexto sociocultural, donde el vínculo constituye la manera particular para cada caso y cada momento. Al principio de la película encarna la humillación y desmoralización que sufrieron las mujeres de Bosnia-Herzegovina en el marco de una campaña alentada por las autoridades destinada a aterrorizar, expulsar a las comunidades étnicas y elevar la moral militar de los soldados. Su conducta desindividualizada es una reafirmación de su identidad. (55) Es tras conocer a Josef y al resto de los miembros de la plataforma cuando cambia de actitud. Se da cuenta que la represión no es la mejor forma de denunciar los horrores de la guerra de los Balcanes y exaltar el trabajo contra la brutalidad humana que realizan algunas organizaciones como el Consejo Internacional de Rehabilitación para las víctimas de la tortura.

Hanna, por tanto, aporta a la sociedad, pero además actúa influenciada por ella, ya sea

desde el punto de vista de la tarea – influencia informativa- como de los aspectos socioefectivos – influencia normativa-. (56) Cede, se amolda, se “conforma”, se “convierte”, dialoga, pero sin sumisión u obediencia. Primero porque mantiene en todo momento su identidad y segundo porque las normas proceden de otro/s con la misma autoridad que ella. Eso es precisamente lo que mantiene vivo el vínculo. En su relación con Josef, por ejemplo, cada uno sabe de su horror y puede convivir con el del otro, sin mezclarlos, ni confundirlos. Ella teme llorar tanto que las lágrimas les inunden; él, que no saber nadar le impida salvar a la joven. El fantasma de cada uno es intransferible, pero comparten sufrimiento. De romperse la tensión o descartar el conflicto, se podría caer en roles complementarios de dominante y dominado, que pueden intercambiarse pero sin modificar la relación de poder (57).

Hay entre ellos, según Moscovici, una influencia de “normalización”; ambos están en un mismo nivel y no tienen un juicio previo sobre su relación. Después, en el grupo, la cosa cambia; la influencia pasa por la “innovación”, en tanto que se crean nuevas normas que sustituyen a las preexistentes. Y es en esa fase, entre la adaptación al grupo y a la sociedad, cuando surge la “conformidad”; a pesar de que todos mantienen una opinión respecto a un estímulo, adaptan su comportamiento al criterio de otras personas en función de la presión que reciben de ellas. (58) Finalmente Hanna cambia su forma de pensar y de actuar para hacerlo de la misma manera que el resto de los integrantes del grupo debido a la presión social que ejerce sobre ella.

Es por eso que la vida de Hanna es una historia en la que todos nos reconocemos. Una cosa es la personalidad y otra muy distinta el personaje que representamos para protegernos de las adversidades externas e influenciados por las mayorías y las minorías de un grupo. Los dos son imprescindibles y para mantenerlos hay que ceder a uno u otro en función de las circunstancias. Ahora bien, Ghent añadió acertadamente que separando cesión y conformidad de sumisión. Hanna conforma sus creencias con las reglas sociales fruto de la flexibilización. (59) En el grupo se produce la “conversión” - la presencia de Hanna permite modificar valores y opiniones propias y externas-, mientras que en la sociedad Hanna es más sumisa -cede a la presión de una fuente de poder sin modificar sus actitudes básicas-, aunque en ningún caso como sujeto pasivo, sino como la única alternativa posible para sobrevivir y ahuyentar definitivamente todas sus angustias (60)

“...la mayoría tiende a producir la complacencia, es decir, el individuo cede ante ella sin cambiar en privado su manera de juzgar, percibir o pensar en un objeto...Por el contrario, la minoría tiende a producir el denominado efecto de conversión, es decir, una resistencia manifiesta que se acompaña, empero, de cambios latentes, indirectos. Diferidos...” (61)

Confundir estos términos podría implicar la negación de sí mismo. (62) y de lo que se trata es de ser encontrados y reconocidos. (62) “La conformidad no es una cuestión de todo o nada; busca el medio camino entre los aliados y la mayoría.” (64) A pesar de todo, Hanna nunca pierde su verdadera esencia. De la misma manera, la lectura contraria tampoco es recomendable. Podría desencadenar en el narcisismo. Por un lado, los que ponen el énfasis en el conocimiento subjetivo, es decir, los que tienden a verse solo como sujetos y no como un objeto entre otros objetos o un sujeto entre otros sujetos. Serían los enaltecidos. Y, por otro, los que centran el auto-conocimiento en algo objetivo y se ven como uno más entre muchos, sin iniciativa, vulnerables, frágiles y con poco sentido de control. (65)

Tal y como demuestra el caso de Hanna, la personalidad es, según Mitchell, algo que se hace siendo los vínculos los que formarán los prototipos de la misma entendidos como

estructuras semipermanentes, estructuras que abarcan las conductas automatizadas e inconscientes. (66). “Uno desarrolla esquemas constantes, pero éstos no reflejan algo interior sino más bien modelos aprendidos de enfrentar la situaciones; por ello en cierto sentido siempre responden a las propias situaciones y a la vez son moldeados por estas”. (67). El sentimiento de culpa de Hanna por haber sobrevivido a las barbaries de la guerra responde, por ejemplo, a una interiorización del control externo que suele aprenderse en la infancia. (68). El grupo interno es la reconstrucción de la trama relacional de la que emerge el sujeto y permite un ajuste progresivo entre el interior y el exterior, la comunicación y el aprendizaje. (69)

A través del lenguaje y la comunicación Hanna consigue curarse; a disociar fantasía y realidad. Se da cuenta de que ir contra corriente sólo le acarrea más sufrimiento y, aunque de vez en cuando siente la tentación de cometer algún delito para volver a la represión de su cárcel, asume que para mantenerse en el escenario del mundo hay que representar un papel. El suyo pasa por dar vida a las palabras en una comunicación directa con el otro, de ahí que las nuevas tecnologías nunca hubieran podido sanarla. La relación personal, con diván o sin él, es en su caso, al igual que en el de un drogadicto, una bulímica o un ludópata, clave para afrontar los miedos. La vida, como dijo Calderón de la Barca, es puro teatro y sobrevive quien mejor representa la función o, haciendo alusión al título de la película, la palabra. Sólo si uno se deja podrá ser relativamente feliz, pero nadie dijo que fuera fácil.

“...tiene que estar en la verdad quien se pone a decir la verdad sobre sí mismo. Que un individuo quiera confesar la verdad sobre su conversión a la verdad proporciona un primer indicio de un ser en ella; finalmente, la circunstancia de que el confesante pueda decir lo que le es dado decir viene a ser lo mismo que una prueba convincente. (70)

Cita bibliográfica / Reference citation:

Mora Carvajal, R. (2009). Del silencio al ruido. De la cárcel al mundo. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (2): 432-443. [ISSN 1988-2939]

NOTAS

ⁱ Licenciada en Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente trabaja en Castilla-La Mancha Televisión, dónde ha desempeñado tareas de edición, seguimiento a los presidentes de la Comunidad Autónoma y campañas electorales. Ha trabajado además en TVE, la Agencia EFE y RNE. Entre su formación destaca el máster de Comunicación Social en la Universidad Complutense de Madrid. Dirección de contacto: encarnamora@hotmail.com

1. GALLEGO-DÍAZ, Soledad. Psicoanálisis, del diván a la red. Correo electrónico. www.elpais.com, Buenos Aires, 06/04/2009
2. Correo electrónico. www.terra.org/articulos/art01396.html.
3. Testimonio del documental *Human Baby*, tomado en Madrid, en enero de 2009.
4. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Francisco, *Introducción a la psicología de los grupos*, Pirámide, 1998, p. 224-279
5. HEIDEGGER, Martín, *Introducción a ¿qué es metafísica?*, Hitos, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 302
6. Ibid, p.302
7. GADAMER, Hans Georg, *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Piados, 1998, p. 20-22
8. LACAN, Jaques, *Wikipedia, la enciclopedia libre*, correo electrónico.(9)
9. Testimonio de Alejandro Ávila, doctor en Psicología Clínica en la Universidad Complutense de Madrid, tomado en Madrid en enero de 2009
10. Testimonio de Alejandro Ávila, ibidem
11. Correo electrónico. www.terra.org/articulos/art01396.html
12. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos. *El concepto del “carácter” en psicoanálisis. Sobre una patología sin síntomas*, Intersubjetivo, 2005, Nº 1, Vo. 7, p.5
13. RIERA I ALIBÉS, Ramón. *La fascinación del psicoanálisis clásico por las fuerzas oscuras*, Intersubjetivo, 2002-Nº 2, Vo. 4, p. 228-257

-
14. RIERA I ALIBÉS, Ramón. Ibid, p. 229.
 15. Grupo de Investigación de la Técnica Analítica (GRITA), *Escenas que conmueven: los pivotes del cambio*, Intersubjetivo, 2004- Nº 1, Vo. 6, p. 129-143
 16. Grupo de Investigación de la Técnica Analítica (GRITA), Ibid., p. 129-143
 17. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, Ibid., p.5).
 18. HEIDEGGER, Martín, *Epílogo a ¿qué es metafísica?*, Hitos, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 258
 19. VEGA, Amador, *El bambú y el olivo*, Barcelona, Herder, 2006, p. 26-27
 20. Testimonio del documental Human Baby, Ibid.
 21. ARON, Lewis, *La auto-reflexividad y la acción terapéutica del psicoanálisis*, Intersubjetivo, 2004 – Nº 1, Vo. 6, p. 39-57
 22. LACAN Jacques, op. cit
 23. Testimonio de Alejandro Ávila, doctor en Psicología Clínica en la Universidad Complutense de Madrid, tomado en Madrid en enero de 2009
 24. ÁVILA ESPADA, Alejandro. *Al cambio psíquico se accede por la relación*, Intersubjetivo, 2005 – Nº 2, Vo. 7, p. 197).
 25. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, *Objetal, intersubjetivo, vincular. El psicoanálisis anticartesiano*, Intersubjetivo, 2002 – Nº 2, Vo. 4, p.279
 26. LACAN Jacques, op. Cit
 27. SLOTERDIJK, Peter Esferas I, Madrid, Siruela, 2003, p. 494
 28. Grupo de Investigación de la Técnica Analítica (GRITA), Ibid., p. 139
 29. ARON, Lewis, Ibid.
 30. ARON, Lewis, Ibid., p. 50
 31. Colectivo GRITA, *Procesos de mutualidad y reconocimiento. Un nuevo contexto para la reconsideración de la transferencia*, Intersubjetivo, 2005 – Nº 2, Vo. 7, p. 185
 32. FREUD, Sigmon, *Wikipedia, la enciclopedia libre*, correo electrónico
 33. HEIDEGGER, Martín, *Ser y Tiempo*, p. 220-221
 34. Testimonio de Alejandro Ávila, doctor en Psicología Clínica en la Universidad Complutense de Madrid, tomado en Madrid en enero de 2009
 35. J. ONG, Walter, *Oralidad y escritura*, México, FCE, 2004, p.
 36. VIDAL, Raquel, *Los espacios psíquicos: intra, Inter. Y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja*. Publicado en la revista Nº010. Correo electrónico
 37. BENJAMÍN, Jessica, *Más allá de la dualidad agente-paciente: Una visión intersubjetiva del tercero*. Intersubjetivo, 2004 – Nº 1, Vo. 6, p.7-35
 38. BENJAMÍN, Jessica, Ibid., p.9
 39. Colectivo GRITA, Ibid, p.186
 40. Colectivo GRITA, Ibid., p. 188
 41. GADAMER, Hans Georg, Ibid., p. 20-22
 44. Testimonio de José Miguel Marinas, profesor de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, tomado en febrero de 2009.
 45. MALDONADO, Rebeca, *Transformaciones lingüísticas como transformaciones ontológicas o El camino secreto de las palabras*, Revista Observaciones Filosóficas, correo electrónico. www.revistaobservacionesfilosoficas.net/transformacioneslinguisticas.htm
 46. SLOTERDIJK, Peter, Ibid., p. 494
 42. Ibidem, p.143
 43. Correo electrónico. *Wikipedia, enciclopedia libre* <http://es.wikipedia.org/wiki/Dasein>
 47. MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 1997, p.274
 48. ARON, Lewis, Ibid., p. 49
 49. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, p.274
 50. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, p.283
 51. VIDAL, Raquel, Ibid., correo electrónico
 52. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos. *El concepto del "carácter" en psicoanálisis. Sobre una patología sin síntomas*, Intersubjetivo, 2005, Nº 1, Vo. 7, p. 7-8
 53. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Ibid., p.224
 53. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, Ibidem., p.10
 54. BENJAMÍN, Jessica, Ibid.
 56. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Francisco, Ibid, p.260
 57. Colectivo GRITA, Ibid., p.187
 58. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Francisco, Ibid, p.252
 59. Testimonio de Raúl Piñuela, profesor de Comunicación en grupos y organizaciones del máster de Comunicación Social, tomado en la Universidad Complutense de Madrid en marzo de 2009.
 60. PÉREZ, J.A. y MUGNY, G., *Psicología de la influencia social*, Valencia, Promolibro, p. 670
 61. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Francisco, Ibid., p. 224-279
 62. Colectivo GRITA, Ibid., p. 187



-
63. BENJAMÍN, Jessica, *Ibid.*, p.23
 64. ALCOVER DE LA HERA, Carlos María, GIL RODRÍGUEZ, Francisco, *Ibid.*, p.224-279
 65. ARON, Lewis, *Ibid.*, p.44
 66. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, *Ibid.*, p.279
 67. Colectivo GRITA, *Ibid.*, p.183
 68. Testimonio de Raúl Piñuelas, profesor de la asignatura Comunicación en grupos y organizaciones del master de Comunicación Social en la Universidad Complutense de Madrid, tomado en Madrid en marzo de 2009.
 69. RODRÍGUEZ SUTIL, Carlos, *Ibid.*, p.279
 70. SLOTEDIJK, Peter, *Ibid.*, p.14